



FIL Guadalajara: una cita con el asombro



Sayri Karp Mitastein

Directora de la Editorial de la Universidad de Guadalajara (UdeG), empresa de la que fue coordinadora editorial (2008-2015) y directora fundadora (2002-2007). Presidenta de la Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe (EULAC) (2015-2017). Integrante del comité organizador del Foro Internacional de Edición Universitaria, realizado en el marco de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (de 2004 a la fecha), y miembro de la mesa directiva de la Red Altexto de Editoriales Universitarias y Académicas de México. Realizó la licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y cursó la maestría en Edición en el Centro Internacional de Estudios Profesionales para Editores y Libreros, de la Universidad de Guadalajara. Su trayectoria como editora comenzó hace más de 25 años.



Lo que le impregna un carácter único a la Feria Internacional del Libro es que se trata de un proyecto cultural inserto en una institución de educación superior: la Universidad de Guadalajara. Este rasgo distintivo va más allá de la exhibición y venta de libros, más allá de las presentaciones o el contacto con autores famosos, más allá de ser un centro de negocios, un espacio para el intercambio de contenidos, más allá de la fiesta y el enaltecimiento de la cultura como símbolo de la universalidad y como motor clave para el desarrollo de las personas y la sociedad.

La FIL es muchas cosas sucediendo al mismo tiempo: es electricidad pura durante nueve días seguidos. Es el punto de reunión de cientos de autores y miles de lectores; de encuentros académicos diversos; es la suma de más de una docena de foros, en los que los expertos debaten sobre literatura, ilustración, diseño, lectura, edición, y comparten sus conocimientos con los colegas y todos aquellos interesados en ser parte de esta gran sinfonía que año tras año marca el rumbo de la reflexión sobre la industria editorial.

La feria es el momento culminante del año, y un evento icónico de la Universidad de Guadalajara, que nos demanda y convoca a los distintos actores de la

comunidad a ser parte de este gran proyecto y volcarnos a trabajar de muy distintas maneras en todas las actividades que conforman el universo de la feria.

Gracias a esto, he tenido la maravillosa oportunidad de conocer las entrañas del monstruo y verlo funcionar desde sus centros. Por un lado, con el stand de la Universidad de Guadalajara y, por otro, por medio del interés particular por colaborar en las actividades dirigidas a los profesionales del libro, consecuencia de aquellas primeras visitas como estudiante de la maestría en Edición, dirigida por Jesús Anaya.

Desde el principio, la Editorial se ha dado a la tarea de participar de manera activa en la organización de distintas actividades enfocadas a la edición universitaria, además de publicar las memorias del Foro Internacional de Editores y Profesionales del Libro, así como las memorias del Foro Internacional de Edición Universitaria y Académica.

La primera encomienda surgió en la FIL de 2003: crear un espacio exclusivo para el análisis y el desarrollo de la edición académica y universitaria en Iberoamérica, de manera conjunta con la Asociación de Editoriales Universitarias Españolas, ahora UNE.

Realizamos este primer Foro Internacional de Edición Universitaria (hoy FIEUA) en 2004, y decidimos que este encuentro fuera bianual. La discusión sirvió

para elaborar un diagnóstico de la edición universitaria y para darnos cuenta de que la problemática era similar en muchos de los países participantes.

A partir de esto, surgió la necesidad de crear una asociación de editoriales universitarias mexicanas. Por ello, en 2005, convocamos a las distintas asociaciones nacionales a compartir sus experiencias. A partir de esta reunión se creó, en el marco de la feria de 2006, la Red Altexto de Editoriales Universitarias y Académicas de México y se impulsó la creación de otras asociaciones nacionales.

En 2011, la FIL y la Editorial organizamos la primera reunión de directores de editoriales universitarias y presidentes de asociaciones nacionales en la que se concretaron acuerdos que hasta la fecha siguen vigentes. Esta reunión ha sido una de las más importantes, ya que detonó la generación de varios proyectos cuyo eje transversal fue la libre circulación del conocimiento, tema fundamental hasta ahora.

Actualmente, la edición universitaria tiene un papel fundamental en la feria. En los últimos años se ha constituido un área dedicada a las publicaciones académicas, que integra como expositores tanto a editoriales comerciales, como editoriales de instituciones de educación superior públicas y privadas, de manera individual o colectiva.

Hoy el compromiso conjunto de las distintas asociaciones nacionales de poner en marcha proyectos multinacionales es una realidad, así como el hecho de llevar a cabo un abanico de jornadas dedicadas a la reflexión continua sobre los temas que atañen a este sector.



En los últimos catorce años las editoriales universitarias han vivido un proceso de sólida profesionalización que ha hecho que su producción salga de los recintos institucionales, y sea tan amplia e importante que llegue a ocupar en algunos países cerca o más del 20% de la producción nacional, aunque en general, de acuerdo con las cifras del más reciente estudio del Cerlalc, la edición universitaria tiene un impacto del 10% de lo producido en toda la región latinoamericana.

También, en este tiempo hemos reafirmado desde esta feria en resonancia recíproca con otras ferias y eventos que los editores universitarios tienen un papel importante como piezas medulares en el proceso de transmisión del conocimiento.

La FIL Guadalajara es una cita obligada. Hay pocas cosas tan estimulantes y provocativas como vivirla. El asombro comienza con las filas interminables del público en las entradas y su derroche de entusiasmo por participar en esta monumental fiesta de los libros; y sigue con el recorrido por el pabellón del país invitado y la muestra de su literatura. Pararse en el epicentro de la feria, caminar por los mismos pasillos y descubrir obras distintas cada vez; toparse con el amor de la vida; reencontrar rostros conocidos año con año; comprar y comprar hasta salirse del presupuesto; quedarse con el antojo de leer tantísimas páginas nuevas y, finalmente, abrumarse por el poco tiempo que resta para que termine y al mismo tiempo pensar en tener que esperar un año más para volver al asombro, a esa cita con los libros, los autores y los profesionales tan necesaria para comprender la magnitud y las posibilidades de la industria editorial.

